

LA FALANGE MACEDÓNICA DE FILIPO II Y ALEJANDRO MAGNO

INTRODUCCIÓN

Como escribe el historiador militar y general británico J.F.C. Fuller: *Podrá ponerse en duda que la guerra haya sido un factor necesario en la evolución del género humano, pero existe un hecho acerca del cual no cabe discusión, y es el de que desde los más remotos tiempos hasta la época actual, la guerra ha sido la preocupación constante de los hombres. No existe un solo período en la Historia libre por completo de guerras, y muy raramente ha transcurrido más de una generación sin que se produjera algún grave conflicto. Las grandes conflagraciones fluyen y refluyen en el tiempo, casi con la misma regularidad que las mareas.* (1985: Tomo I, 15).

Ciñéndonos al ámbito cronológico de el período clásico griego, el mismo autor reproduce un extracto de un autor muy representativo, Platón, que en su obra "La República" demuestra que la guerra es endémica en la civilización.

Y también el país, que entonces bastaba para sustentar a sus habitantes, resultará pequeño y no ya suficiente. ¿No lo crees así?

-Así lo creo -dijo.

-¿Habremos, pues, de recortar en nuestro provecho el territorio vecino, si queremos tener suficientes pastos y tierra cultivable, y harán ellos lo mismo con el nuestro si, traspasando los límites de lo necesario, se abandonan también a un deseo de ilimitada adquisición de riquezas?

-Es muy forzoso, Sócrates -dije.

-¿Tendremos, pues, que guerrear como consecuencia de esto? ¿O qué otra cosa sucederá, Glaucón?

-Lo que tú dices -respondió.

-No digamos aún -seguí- si la guerra produce males o bienes, sino solamente que, en cambio, hemos descubierto el origen de la guerra en aquello de lo cual nacen las mayores catástrofes públicas y privadas que recaen sobre las ciudades.

-Exactamente. (2006 : Libro II, XIV)

Vemos pues que, para los griegos clásicos, la guerra era una realidad omnipresente, como para todo el género humano anterior o posterior a ellos y empleaban esta realidad como un elemento fundamental de las relaciones políticas, en el mismo sentido en que, muchos siglos después, el tratadista militar von Clausewitz la definió concisamente:

Vemos, pues, que la guerra no constituye simplemente un acto político, sino un verdadero instrumento político, una continuación de la actividad política, una realización de ésta por otros medios. (2006 : Libro I, Cap.I, 24).

En este contexto *político*, la realización de la actividad guerrera necesita de unos instrumentos que son los ejércitos y las armas, aquellos formados por hombres y estos por cosas. Los griegos clásicos tuvieron, naturalmente, ambos instrumentos, diferentes a lo largo del período cronológico que abarca su historia y en un momento determinado, apareció el que es objeto de este artículo, *La Falange Macedónica*, que tuvo un éxito singular y se convirtió en el referente de la excelencia de las unidades militares hasta que la legión romana la desbancó definitivamente en la batalla de Pidna (168 a.C.), unos doscientos años después de su creación.

Consecuentemente con la vinculación establecida anteriormente entre guerra y política, es necesario establecer el escenario político en el que la Falange desarrolló sus actividades militares. En el año 458 a.C. se inició la guerra del Peloponeso que acabó en el 404 con la derrota total de Atenas a manos de Esparta que surgió como nueva potencia hegemónica en el mundo clásico griego. Esta hegemonía fue de breve duración, pues en el 371 a.C., el ejército espartano fue sorprendentemente derrotado en la batalla de Leuctra, por el ejército de Tebas al mando de Epaminondas, que adoptó una disposición táctica novedosa, formando las filas de guerreros en orden oblicuo, en vez del tradicional orden horizontal y aumentando el número de filas del ala izquierda hasta cincuenta – muchas más que las tradicionales seis u ocho- que le dio la victoria sobre el hasta entonces considerado invencible muro de guerreros espartanos.

Menos aún duró la recién conseguida hegemonía tebana, pues en 362 a.C., Epaminondas murió en la batalla de Mantinea, aun habiendo derrotado nuevamente a los espartanos, y Grecia se encontró con que ninguna de las tres ciudades-estado que habían tenido la hegemonía en algún momento, Atenas, Esparta y Tebas, había sido capaz de conseguir la unificación de todos los griegos en una sola nación.

Es en este escenario donde va a aparecer un personaje, en cierto modo excéntrico a la civilización griega, pero que va a ser el actor originario de la finalmente lograda unificación de Grecia, Filipo II de Macedonia, padre de Alejandro Magno y creador de la unidad militar objeto de este artículo *La Falange Macedónica*.

Esta formación sufrió cambios, a veces muy importantes, durante el período en el que estuvo en uso, aquí veremos su descripción más general que abarca el período de su aparición bajo Filipo II y su sucesor Alejandro Magno, así como un resumen de la forma más general que adoptó durante los reinados de sus sucesores, en el llamado período Helenístico.

ANTECEDENTES

Al leer *La Ilíada*, que es un relato de la guerra que mantuvieron los aqueos griegos confederados contra los troyanos, se aprecia que la forma de combatir en la época de la narración (hacia los siglos XII o XIII a.C.) era totalmente individual, sin mantener los contingentes enfrentados ninguna formación premeditada más allá del agolpamiento instintivo que, para buscar protección, se producía entre los luchadores de un mismo bando. Los líderes de cada bando luchaban a bordo de carros tirados por caballos o desmontando, acometían con sus armas – preferentemente la lanza- a sus enemigos, protegidos, al igual que ellos, con grandes escudos, armaduras, cascos y protectores de piernas, llamadas *grebas*, mientras que la mayoría de los combatientes luchaban con garrotes, piedras, cuchillas, arcos y jabalinas.

Aunque Connolly (1981) señala acertadamente que ya en esa época, algún tipo de formación, más compleja que el simple agolpamiento, debería de existir e indica que ciertos pasajes de *La Ilíada* así lo dan a entender.

Muy poco después de la finalización de la guerra de Troya, una nueva oleada de la gran migración de pueblos indoeuropeos se abatió sobre Grecia, sus integrantes los *dorios*, si bien emparentados con los aqueos, traían una novedad armamentística destinada a revolucionar la vida de las poblaciones, eran las armas de hierro, material mucho más duro y resistente que el bronce del que estaban hechas las armas empleadas hasta entonces. Es muy posible que a consecuencia de los desórdenes de todo tipo que se produjeron por esta irrupción que fue violenta y un eco de la cual nos queda en *La Odisea* de Homero y su narración de cómo Ulises tuvo que recuperar por la fuerza su reino de Itaca de los pretendientes de su esposa Penélope, pretendientes que bien pueden ser figuras representativas de intrusos dorios, se produjera una disminución de la población de Grecia y una tendencia a agruparse esta en núcleos donde la defensa fuese más fácil. Una consecuencia de este fenómeno habría sido el nacimiento de una forma de organización militar más compleja que la anterior basada en las bandas de clanes o tribus dispersas geográficamente.

En cualquier caso, alrededor del siglo VIII a.C., en Grecia, se produce un cambio en la forma de guerrear y se adopta un sistema diferente al desordenado de las épocas anteriores, basado en una formación regular de los combatientes (Connolly, 1981:26), ha nacido la *Falange*.

Parece que la etimología de la palabra conduce a un significado de *rodillo* que barre lo que encuentra a su paso, pues esa era la finalidad de dicha formación que consistía en un número variable (normalmente ocho) de filas, dispuestas una detrás de otra, de guerreros equipados con casco, armadura, grebas y el gran escudo (podía medir más de un metro de diámetro) circular llamado *hoplon* y armados con lanza y espada.

El equipamiento citado era sumamente costoso y los falangistas – llamados hoplitas– tenían que costeárselo con sus propios medios, por lo que solo los ciudadanos más acomodados tenían el equipamiento completo y de la mejor calidad y combatían en la

primera fila como jefes de la Falange, lo que les era reconocido con los primeros puestos en el gobierno de sus ciudades respectivas.

En la principal de las ciudades-estado griegas fundada por los dorios, Esparta, los ciudadanos de pleno derecho, desde la reforma del legislador Licurgo, en incierta fecha, habían recibido una cantidad de tierra del Estado (Plutarco, Licurgo:VIII) – que era trabajada por esclavos-, de forma que su única ocupación era ser soldados. Estos soldados iban armados como los de las demás ciudades griegas pero se distinguían por una capa de color escarlata.

Según Connolly (1981:29), que dice seguir a Jenofonte, los falangistas espartanos estaban organizados en *enomotías*, que eran formaciones de tres hombres de frente por doce hombres de fondo, al mando de un *enomotarca*, que ocupaba la posición primera de la columna de doce situada a la derecha mirando al frente, dos *enomotías* juntas formaban una *pentekostys* al mando de un *pentekonter*, que era al mismo tiempo el *enomotarca* de la *enomotía* situada a la derecha, y dos *pentekostys* juntas formaban un *lochos* al mando de un *lochagos*, que era al mismo tiempo el *pentekonter* de la *pentekostys* situada a la derecha. El *lochos* era la unidad táctica más pequeña del ejército espartano, es decir que podía operar con autonomía y, según las cifras dadas – y que en la edición citada de Connolly no concuerdan con las que cita de Jenofonte- constaba en total de ciento cuarenta y cuatro falangistas, de los cuales un *lochagos*, un *pentekonter*, dos *enomotarcas*, ocho jefes de hilera (sin denominación específica) y doce jefes de media hilera (sin denominación específica). Los jefes se distinguían en el combate porque la cimera del casco estaba colocada en posición transversal, en lugar de longitudinal como los falangistas comunes – detalle que adoptaron posteriormente los centuriones de las legiones romanas-, y siempre ocupaban la posición derecha de la formación que mandaban, a causa de ser el puesto de más honor y de más peligro, por lo que explica Tucídides (1986:313):

“Antes de afrontar unos con otros, Agis, rey de los lacedemonios, tuvo aviso de hacer una cosa para evitar lo que suele siempre ocurrir cuando se encuentran dos ejércitos, porque los que están en la punta derecha de una parte y de la otra, cuando llegan a encontrar a los enemigos que vienen de frente por la

extrema izquierda, extiendense a lo largo para cercarlos y cerrar; y temiendo cada cual quedar descubierto del costado derecho, que no le cubre con el escudo, amparase del escudo del que esta a la mano derecha, pareciéndoles que cuanto mas cerrados y espesos se encuentren, estarán mas cubiertos y seguros. El que esta al principio de la punta derecha muestra a los otros el camino para que hagan esto, porque no tiene ninguno a la mano derecha que le pueda amparar, y procura lo mas que puede hurtar el cuerpo a los enemigos de la parte que esta descubierta, y por ello trabaja lo posible por traspasar la punta del ala de los contrarios que esta frente a el, y cercarle y encerrarle por no ser acometido por la parte que tiene descubierta, y los otros todos les siguen por el mismo temor.”

El ejército espartano estaba formado por seis divisiones, llamadas *mora*, al mando de un *polemarca* y que constaban cada una de cuatro *lochoi*. Estas cifras, debido al continuado descenso de la población de ciudadanos en Esparta, variaron con el tiempo, tanto en número de falangistas por unidad, como en número de subunidades por unidad superior.

La *Falange* así formada, iniciaba el ataque marcando los falangistas el paso al son de las flautas (aulós) y entonando el canto guerrero conocido por *peán*, cuando la trompeta daba la señal de ataque, toda la fuerza prorrumpía en un gran griterío y cargaba a la carrera sobre el enemigo, como cuenta Jenofonte en su descripción de la batalla entre los mercenarios griegos de Ciro y el ejército de su hermano, el rey persa Artajerjes, (Jenofonte, 1976:31).

La *Falange* espartana protagonizó episodios históricos que han quedado en la memoria del mundo occidental, el más famoso de los cuales es la batalla de Las Termópilas en la que el rey Leónidas al mando de trescientos hoplitas espartanos y setecientos hoplitas tespios resistió hasta la aniquilación total al ejército persa del rey Jerjes.

LA FALANGE MACEDÓNICA

En el año 367 a.C., Filipo, que no era el heredero primero del trono de Macedonia que ocupaba su padre Amintas III, fue rehén en la ciudad-estado de Tebas, que a la sazón disfrutaba de la hegemonía entre todas las de Grecia, de la que Macedonia era un territorio periférico y semi-civilizado y tuvo ocasión de observar durante los tres años que duró su permanencia en esta ciudad, las tácticas militares de los eminentes generales tebanos Pelópidas y Epaminondas.

A la muerte de su hermano Perdicas III, en 359 a.C., ocupó el trono y aplicó los conocimientos adquiridos en Tebas para transformar el anterior ejército macedónico, basado en levas de campesinos y pastores dirigidos por sus jefes tribales, en una fuerza profesional innovadora que revolucionó el arte de la guerra al implantar la movilidad como el elemento táctico predominante, que contrastaba con la anterior rigidez de la *Falange* que le impedía explotar el éxito de su incontenible empuje, haciendo que la nueva *Falange Macedónica* fuese el yunque contra el que el martillo de la caballería aplastaba a los enemigos (Fuller,1985, Tomo I:129).

Para ello tenía que comenzar por resolver un problema de orden práctico-económico, que era el de conseguir abaratar el carísimo equipo de los falangistas hoplitas para que la nueva formación fuese lo suficientemente masiva a un coste asumible y al mismo tiempo que su capacidad de choque no se viese mermada respecto a la *Falange* tradicional.

Lo primero- el abaratamiento del equipo- lo resolvió suprimiendo, para la mayoría de los componentes de la nueva *Falange*, la costosa coraza de bronce, que quedó únicamente- en el mejor de los casos- para equipar al primer hombre de los dieciséis que formaban una hilera y formaban la primera línea de combate, mientras que los restantes portaban corazas de lino o incluso ninguna. Igualmente las grebas para las piernas y los cascos de cabeza se cambiaron por modelos mucho más económicos que los antiguos modelos de los hoplitas. También el gran escudo circular de un metro de diámetro se cambió por otro que lo tenía de no más de sesenta centímetros y que se colgaba del cuello mediante una correa.

Semejante disminución de las defensas del nuevo falangista lo compensó, primero aumentando el número de hombres que formaban cada hilera de la *Falange*, hasta dieciséis, recordando las lecciones aprendidas en la Tebas de Epaminondas y como este había derrotado a los espartanos hundiendo su formación mediante el empuje de las hileras de cincuenta hombres de profundidad y segundo, dotando a los falangistas macedonios de una nueva lanza, mucho más larga que las anteriormente empleadas, la *sarissa*, que empezó teniendo casi siete metros y medio de longitud y luego quedó en seis metros y medio (tomando el codo griego como 0,463 metros).

La pica antiguamente tuvo dieciséis codos de largo; pero después, para acomodarla más a un combate verdadero, se redujo a catorce. (Polibio:Tomo III, Libro XVIII, Capítulo II)

Una lanza de longitud tan grande (en las marchas debía de ser dividida en dos partes y ensamblada antes del combate), debía de ser sujeta necesariamente con las dos manos y Polibio especifica que se sujetaba a los diez codos de la punta y como, también según Polibio, cada falangista estaba separado del anterior o posterior por tres pies (que equivalen a dos codos aproximadamente), resulta que solamente los cinco primeros falangistas de cada hilera podían tender sus *sarissas* al frente de la *Falange* macedónica, los otros once las levantaban en oblicuo para proteger a la formación de los proyectiles enemigos y contribuían con la inercia de sus cuerpos a dar solidez a la unidad.

Según Parker (2005:40) Filipo dotó a sus falangistas con *sarissas* de cuatro metros y medio y fue en el periodo de los sucesores de su hijo Alejandro cuando esta fue creciendo en longitud.

Las hileras de dieciséis falangistas se agruparían, unas junto a otras, formando unidades de mayor orden hasta llegar a la unidad táctica *taxis* formada por seis *lochos* con un total de mil quinientos treinta y seis falangistas. Según Griffith en (Hammond, 1979:Vol.2, 416, 426), la *Falange* formada por Filipo constaría de seis *taxis*, cada una procedente de las distintas regiones de Macedonia. Aunque existe controversia al

respecto, parece ser que existía ya en tiempos de Filipo una fuerza falangista de élite, los *pezetairoi* (compañeros a pie), que constituían tres unidades de mil hombres cada una, denominadas *quiliarquías* y que bajo Alejandro Magno, pasaron a denominarse *hipaspistas* (portadores de escudo), pasando el nombre de *pezetairoi* a denominar a todos los componentes de la *Falange Macedónica*, estas tres unidades formarían en batalla a la derecha de la Falange- tradicional lugar más honroso- y una de ellas constituiría la Guardia Real de infantería. Actuaban como enlace entre la caballería pesada macedonia del ala derecha y la *Falange*, para evitar que se rompiera la continuidad de la línea de batalla.

No obstante Connolly, (1981:59), sin detallar fuentes primarias, expone que la *Falange Macedónica* ideal constaba de sesenta y cuatro *syntagmas*, mandado cada uno por un *syntagmatarca*, cada uno de los cuales agrupaba dieciséis hileras de dieciséis hombres, el primer hombre de la hilera, el *lochagos*, la mandaba (el último- el *ouragos* – era el segundo en el mando), había también jefes de media hilera- *hemilochites*- y de cuarto de hilera- *enomotarcas*-, dos hileras eran mandadas por el jefe de la derecha- *dilochites*-, cuatro hileras por el jefe de la derecha- *tetrarca*- y ocho por el jefe de la derecha, llamado *taxiarca*.

Por lo tanto un *syntagma* de la *Falange* macedónica estaba formado por doscientos cincuenta y seis falangistas de los cuales, un *syntagmatarca*, un *taxiarca*, dos *tetrarcas*, cuatro *dilochites*, ocho *lochagos*, dieciséis *ouragos*, dieciséis *hemilochites* y treinta y dos *enomotarcas*, además contaba con cinco miembros adicionales, un jefe de retaguardia y su ayudante, un heraldo, un trompeta y un señalador, que se situaban detrás de la última fila.

Estas unidades básicas eran agrupadas en número variable, unas junto a otras, para formar agrupaciones de orden superior, dos *syntagmas* formaban una *pentakosiarquía*, dos *pentakosiarquías* formaban una *chiliarquía*, dos *chiliarquías* formaban una *merarquía*, dos *merarquías* formaban una *falangarquía*, dos *falangarquías* formaban una *difalangarquía* y dos *difalangarquías* formaban la *Falange* macedónica completa ideal de sesenta y cuatro *syntagmas* y dieciséis mil trescientos ochenta y cuatro hombres (<http://www.satrapa1.com/articulos/antiguedad/cinoscefalos/falange.htm>).

En el ejército organizado por Filipo II formaban además, tropas varias de las tribus y naciones aliadas, especialmente un contingente constante de caballería pesada de Tesalia, que se situaba en el ala izquierda y ocasionales tropas de mercenarios. Es con este ejército, con el que Filipo II de Macedonia derrotó en la batalla de Queronea en el 338 a.C. a las fuerzas unidas de Atenas y Tebas consiguiendo al fin la unificación política de toda Grecia bajo la hegemonía de Macedonia, y convocó a continuación en Corinto a todos los Estados griegos a luchar contra Persia y liberar a las ciudades griegas de Asia sometidas. Todos-menos Esparta- aceptaron la propuesta y eligieron a Filipo como jefe con plenos poderes para la realización de este proyecto. Proyecto que no pudo llevar a cabo al ser asesinado en 336 a.C. y que sería hecho realidad por su hijo Alejandro, que pasaría a la historia con el apelativo de Magno.

Como habría de suceder años después con Julio César y Cayo Mario con la *legión* romana, Alejandro utilizó de forma genial un instrumento guerrero que él no había creado, pero del que supo extraer el máximo provecho, adaptándolo – si la ocasión lo requería- a las necesidades de un momento determinado.

En el 334 a.C. Alejandro cruzó el Helesponto e inició las campañas que le llevarían a conquistar el mayor Imperio conocido hasta la fecha, según Diodoro de Sicilia (17,17,3-5) llevaba consigo seis *taxies* de falangistas *pezetairoi* y las tres *quiliarquías* de *hipaspistas* en cuanto a infantería macedonia, lo que sumaba un total de unos doce mil falangistas, que sumados a los quizá cuatro mil que habían cruzado meses antes con Parmenión daba un número de dieciséis mil infantes macedonios frente al total de treinta y dos mil infantes de la fuerza expedicionaria según la misma fuente.

El relato más fidedigno de los hechos de Alejandro desde la muerte de su padre Filipo que se ha conservado es el de Flavio Arriano en la "Anábasis de Alejandro Magno" en el que se detallan todos los hechos de armas en que intervino y, con él, la *Falange Macedónica*, pero para el objeto de este artículo lo más relevante es su descripción de cómo en el 323 a.C. a su regreso a Babilonia, poco antes de morir, integró a veinte mil soldados persas en las filas de la *Falange* de manera que el jefe y primero de cada hilera, el segundo , el tercero y el último eran macedonios que

conservaban su armamento tradicional, mientras que los otros doce eran persas armados de arcos o jabalinas, Flavio Arriano (1982: 7, 23, 1-4).

Por cierto, en este mismo lugar se dan los importes del salario de los falangistas macedonios de los tres rangos más bajos, pues de esos cuatro macedonios que formaban en la hilera de la falange mixta citada, el tercero y el último- que debían ser jefes de cuarto de fila- cobraban diez státeros mensuales (cuarenta dracmas atenienses), el segundo – que debía ser jefe de media fila- cobraba trece státeros mensuales (cincuenta y dos dracmas atenienses) y un falangista raso- no dice que los doce persas lo fuesen a efecto salarial-, cobraría seis y medio státeros mensuales (veintiséis dracmas atenienses), suponiendo los státeros de plata, pues si fueran de oro sus equivalencias en dracmas se multiplicarían por cinco (1) , lo que parece excesivo, dado que Demóstenes nos da para esa época un gasto mensual para manutención de los soldados atenienses de infantería de diez dracmas (2), en su *Primer Discurso contra Filipo*.

(1).- <http://es.wikipedia.org/wiki/Estatero>

(2).- http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/politica/demostenes/1.html

En cualquier caso, esa reorganización de la *Falange* hecha por Alejandro en Babilonia en el año de su muerte suponía una auténtica revolución desde el punto de vista táctico, pues le cambiaba su carácter desde el ser una unidad de infantería pesada a una unidad combinada de infanterías pesada y ligera que formaban juntas en la batalla y que , quizá no se debiese solo a la necesidad de compensar las pérdidas de macedonios sufridas durante los años de campaña en Persia y la India, pues para ello contaba con un número elevado de mercenarios griegos, sino a que el genio militar de Alejandro hubiese concebido una forma de combate que reuniese las ventajas de el empuje irresistible de la *Falange* griega y la capacidad de lanzamiento de proyectiles de los arqueros y lanzadores de jabalina persas.

No parece, no obstante, que esta modificación tuviese continuidad después de la muerte de Alejandro, pues los ejércitos de sus sucesores- los *Diádocos* y *Epígonos*- mantuvieron la estructura pesada tradicional de la *Falange* como fuerza central en torno a la cual se articulaban todas las demás unidades y haciéndola cada vez más masiva. Igualmente la *Falange Macedónica* de Filipo y Alejandro pervivió como modelo durante la época helenística en la multitud de reinos que existieron e incluso la gran potencia que disputó a Roma la hegemonía del mundo antiguo- Cartago- organizó su fuerza de infantería según ese modelo.

BIBLIOGRAFÍA

CLAUSEWITZ, KARL VON: “De la Guerra”, Edición electrónica, 2006, Buenos Aires
http://www.laeditorialvirtual.com.ar/Pages/Clausewitz/DeLaGuerra_01.htm

CONNOLLY, PETER: “Los Ejércitos griegos”, 1981, Espasa-Calpe, Madrid.

* DIODORO DE SICILIA: “Biblioteca Histórica”, 1986, ED. de A. Guzmán Guerra, Madrid.

* FLAVIO ARRIANO: “Anábasis de Alejandro Magno”, 1982, Gredos, Madrid (2 Vols.)

FULLER, GENERAL J.F.C.: “Batallas decisivas del Mundo Occidental y su influencia en la Historia”, 1985, Ediciones Ejército, Madrid. (3 Tomos)

* HAMMOND, N. G. L.: “A History of Macedonia”, 1972, Oxford, 3 vols, vol. 2, 1979, con GRIFFITH, G.T., vol. 3, 1988, con WALBANK, F.W.

HOMERO: “La Odisea”, 1987, Editorial Juventud, Barcelona.

HOMERO: “La Ilíada”, 1981, Espasa-Calpe Mexicana, México.

JENOFONTE: “La expedición de los diez mil (Anábasis)”, 1976, Espasa-Calpe, Madrid.

MONTANELLI, INDRO: “Historia de los griegos”, 1973, Plaza&Janés, Barcelona.

PARKER, GEOFFREY: “Historia de la Guerra”, 2005, Akal, Madrid.

PLATON: “La República”, Edición electrónica, 2006, Buenos Aires
http://www.laeditorialvirtual.com.ar/pages/Platon/LaRepublica_00.html

PLUTARCO: “Vidas paralelas”, Licurgo, Edición electrónica
http://www.imperivm.org/cont/textos/txt/plutarco_vidas-paralelas-ti-licurgo.html

POLIBIO: “Historia Universal bajo la Republica Romana”, Edición electrónica
http://www.imperivm.org/cont/textos/txt/polibio_hublrr_ti_10.html

TUCIDIDES: “Historia de la Guerra del Peloponeso”, 1986, Ediciones Orbis, Barcelona.

*.- Estas referencias bibliográficas están tomadas de
<http://www.ucm.es/BUCM/tesis/19972000/H/0/H0050101.pdf>